

En María de Castro Oller, Rosa Gómez Esteban, Ángela de la Hoz Martínez., *Lo grupal en tiempos de pandemia*. Madrid (España): Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Aplicaciones de la enseñanza de Jacques Lacan a la clínica grupal.

Arroyo Guillamón, R.

Cita:

Arroyo Guillamón, R. (2023). *Aplicaciones de la enseñanza de Jacques Lacan a la clínica grupal*. En María de Castro Oller, Rosa Gómez Esteban, Ángela de la Hoz Martínez. *Lo grupal en tiempos de pandemia*. Madrid (España): Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rafael.arroyo.guillamon/31>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnrs/Zhc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APLICACIONES DE LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN A LA CLÍNICA GRUPAL

Rafael Arroyo Guillamón

LACAN Y LOS GRUPOS, DOS CAMPOS PARALELOS

El psicoanalista francés Jacques Lacan se convirtió en un referente de la cultura centroeuropea en la segunda mitad del siglo veinte. Tras su muerte, en 1981, su original lectura de la obra de Sigmund Freud se ha transmitido a través de varias generaciones de psicoanalistas, resultando su enseñanza hoy en día una orientación creciente en su disciplina.

Lacan siempre distinguió su propuesta de otras corrientes psicoanalíticas a las que criticó duramente. Asimismo, se mostró contrario a las psicoterapias de su época que, guiadas por el *furor sanandi*, caían en procedimientos muy cuestionables al priorizar un alivio sintomático tan eficaz como pasajero: “Terapiar lo psíquico no vale la pena. Freud también lo pensaba. Él pensaba que no había que apresurarse a curar. No se trata de sugerir ni de convencer” (1).

Que se sepa, Lacan ni utilizó jamás la terapia de grupo ni consideró especialmente útiles los encuadres grupales; motivo por el que la mayoría de sus discípulos ignora los beneficios del trabajo grupal, cuando no se pronuncia explícitamente en su contra. Paralelamente, en las escuelas de psicoterapia de grupo —incluso en las de arraigo psicoanalítico— no se suele estudiar la obra de Lacan, de modo que gran parte de los grupalistas desconocen sus revulsivos planteamientos y su trascendencia clínica.

He aquí el problema del que da cuenta la presente investigación: la separación entre dos campos, la enseñanza de Lacan por un lado y la psicoterapia de grupo por el otro, que mostrándose ambos claramente útiles para sus practicantes han convivido en los mismos ámbitos profesionales sin apenas interactuar.

Los objetivos de este trabajo son: 1) definir la posición de Lacan respecto a los tratamientos de grupo; 2) examinar las causas de su actitud hacia esta modalidad terapéutica; y 3) proponer una aplicación de su teoría a la clínica grupal. Para ello, se revisan las referencias en su obra a las psicoterapias de grupo y a los autores grupalistas. Y se describen algunas nociones epistemológicas, teóricas y técnicas de su propuesta distinguiéndolas de la

freudiana. Se parte de la hipótesis de que la enseñanza de Lacan podría ampliar la perspectiva teórica y las posibilidades técnicas del psicoterapeuta grupal.

REFERENCIAS LACANIANAS EN EL MOVIMIENTO GRUPAL

En general, las principales corrientes de psicoterapia psicoanalítica de grupo conocían la obra de Lacan:

El argentino Jorge García Badaracco, representante del psicoanálisis multifamiliar, había vivido en París durante los años cincuenta, pasó por el hospital de Santa Ana en el que trabajara Lacan e incluso participó del seminario semanal que este impartía (2); algunos conceptos y trabajos del autor francés fueron mencionados en su obra. Sin embargo, su conceptualización teórico-clínica difiere notablemente de la del psicoanalista parisino.

Otro argentino, Enrique Pichon-Rivière, creador de la concepción operativa de grupo, entabló una relación personal con Lacan, a tenor de su afición compartida por el arte surrealista. No obstante, la psicología social de Pichon, centrada en una noción vincular de la subjetividad, no pareció aportar a Lacan ventajas significativas respecto al psicoanálisis (3).

Las ideas lacanianas no fraguaron inicialmente en el mundo anglosajón. No se conocen referencias a su enseñanza en los principales autores ingleses que trabajaron con grupos, como Wilfred Bion o Siegmund Foulkes, este último principal artífice del grupoanálisis. Tampoco entre sus discípulos contemporáneos suelen mencionarse los trabajos del psicoanalista francés.

Mayor calado, por razones obvias, tuvo Lacan en su Francia natal. Este se tradujo por parte de muchos psicoanalistas en una actitud de reserva hacia los tratamientos de grupo. A pesar de ello, destacados representantes galos del psicoanálisis grupal, como Didier Anzieu o René Kâes, recurrieron con frecuencia a nociones lacanianas. Curiosamente, una lectura detenida de estas referencias revela un empleo de los términos de Lacan desprovisto de los matices propios de su enseñanza, interpretándolos más bien en un sentido freudiano clásico.

Ya en nuestros días, apenas existen escuelas de psicoterapia grupal que estudien la obra de Lacan. Dos excepciones, ambas argentinas, son la Escuela Psicoanalítica de Psicología Social, dirigida por Mario Malaurie (4), y la Escuela de Psicología Social del Sur, regida por Gladys Adamson (5). Dos instituciones inspiradas en el pensamiento de Pichon

Rivière que, sin embargo, pretenden incorporar la propuesta lacaniana a su enseñanza. Finalmente, entre los escasos textos que abordan la práctica grupal bajo una perspectiva lacaniana está el libro *Coordinando grupos: una lógica para los pequeños grupos*, de Graciela Jasiner (6). La autora describe la compleja relación de Lacan con los grupos: advirtiendo por un lado de los peligros de su utilización, pero incentivando por otro a sus colegas a investigar mediante unos pequeños grupos que denominó carteles. Jasiner afirma que el campo de la psicoterapia grupal se ha regido clásicamente por la ausencia de una lógica de trabajo. Y en aras de establecerla, recurre a algunas partes de la obra de Lacan que, dada su complejidad, son escasamente estudiadas incluso por sus discípulos. Por ejemplo, la topología, la teoría de nudos y cuerdas, la teoría de conjuntos o las paradojas matemáticas, con los que este libro intenta formalizar el trabajo del psicoanalista grupal.

REFERENCIAS GRUPALES EN LA OBRA DE LACAN

Se han encontrado al menos 22 textos en los que Lacan, desde 1947 hasta 1980, mencionó a los grupos en general, a los tratamientos de grupo en particular o a autores grupalistas [tabla 1]. Lo cual contradice a quienes afirman que las referencias a este asunto en su obra se dan en “pocas y raras oportunidades” (7, p.61). Se puede afirmar, por consiguiente, que para Lacan es importante el problema de los grupos y que se refiere a él a lo largo de toda su enseñanza.

Tabla 1.

1947. La psiquiatría inglesa y la guerra
1948. La agresividad en psicoanálisis
1950. Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología
1953. Carta a Rudolph Loewenstein (14-7-53)
1953. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis
1954. Seminario 1, Clase 15 (19-5-54)
1954. Seminario 1, Clase 19 (16-6-54)
1955. La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis
1955. Seminario 2, Clase 19 (1-6-55)
1955. Seminario 2, Clase 21 (8-6-55)
1958. La dirección de la cura y los principios de su poder
1961. Seminario 8, Clase 22 (24-5-61)
1962. Seminario 9, Clase 14 (21-3-62)
1962. Seminario 10, Clase 1 (14-11-62)
1962. Seminario 10, Clase 4 (5-12-62)
1963. Seminario 10a, Los nombres del padre (20-11-63)
1967. Seminario 14, Clase 10 (1-2-67)
1969. Exhorto a la escuela
1972. L'Etourdit (14-7-72)
1976. Seminario 23, Clase 8 (16-3-76)
1980. Seminario 27 (5-1-80)
1980. Seminario 27, El Señor A. (18-3-80)

La fascinación inicial: el experimento Northfield

Cronológicamente, el primer escrito en que Lacan estudia el asunto de los grupos es *La psiquiatría inglesa y la guerra*, de 1947 (8). Una conferencia en la que relató a sus colegas psiquiatras franceses su visita al Hospital Northfield en Inglaterra, recién finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Lacan argumentó que Inglaterra había resultado victoriosa en la contienda por haber sacado el máximo partido de un ejército con pocos efectivos. En parte, gracias a que los psiquiatras ingleses recurrieron a las nuevas modalidades psicoanalíticas que incorporaban el

trabajo grupal. Por ejemplo, los problemas emocionales de la tropa causados por la guerra (inadaptaciones, delincuencia, reacciones ansiosas y depresivas, estados confusionales, etc.) se abordaron más eficazmente organizando su convivencia mediante un tipo particular de grupos. Los soldados invertían menos tiempo en su recuperación y eran devueltos en mejores condiciones al combate o a la vida civil. Así, las unidades vieron descender en gran proporción los fenómenos de *shock*, de neurosis y los efectos de claudicación colectiva.

En la misma conferencia Lacan apeló a un artículo, *Tensiones intragrupo en la terapia. Su estudio como tarea del grupo*, escrito por Wilfred Bion y John Rickman, los psicoanalistas responsables del mencionado experimento grupal (9). En él se describían las bondades no solo de la organización grupal, sino de una relación más humana y familiar entre soldados y oficiales. Un espíritu de grupo que, basado en la simpatía, la solidaridad y la buena voluntad propias de la socialización, resultaba fundamental para su cura colectiva¹. Esta vida en común sirvió además como un método psicológico de selección de oficiales según sus motivaciones humanas y su personalidad, una vez que la elección por su rango, sus capacidades técnicas o su inteligencia se había mostrado claramente improductiva.

La exposición de Lacan apuntaba a una ampliación de las funciones del psiquiatra, más allá de la fisiología o la psicogenética, hacia su contribución social: todo lo que influye en la higiene mental de la población, incluido el estudio de la personalidad. Una nueva concepción de la psiquiatría que, recibida con entusiasmo por algunos de sus colegas, despertó en otros el miedo a que la ciencia psiquiátrica se disolviese en la normalidad, debiendo limitar su campo a las estructuras mórbidas que constituyen la psicopatología de los trastornos mentales.

Así pues, la fascinación de Lacan por el trabajo grupal encontró su punto álgido en esta conferencia. Allí señaló la creciente tendencia al uso colectivo de las ciencias psicológicas. En particular la psicología de grupo, que de la mano de autores como Kurt Lewin había llegado a elaboraciones matemáticas nada menos que a nivel del análisis vectorial². Su experiencia inglesa le confirmó el carácter revolucionario de la nueva metodología, y presentó a Bion y a Rickman como auténticos pioneros: “Se puede decir que brilla en ellos la llama de la creación” (8, p.119). También el psicodrama de Moreno, que el francés situó entre las psicoterapias de grupo de filiación psicoanalítica, fue valorado como

¹ Todo un primer esbozo de lo que posteriormente se llamarían comunidades terapéuticas.

² Años más tarde, Lacan se apoyó en la noción de campo de este psicólogo norteamericano para describir la relación entre el Sujeto y el Otro, recurriendo a figuras topológicas como la del toro (10).

especialmente útil, gracias a la catarsis obtenida “incluso y particularmente en los psicóticos” (8, p.130) mediante la asunción en el escenario de un rol improvisado³.

Más alienación social que beneficio terapéutico

En los años sucesivos, Lacan se refirió más a la dimensión social de los grupos que a su utilidad terapéutica⁴. Para él, la inestable y caduca autoridad del padre en la época habilitaba *relaciones de grupo* que sumían a los individuos en vínculos endeble, ambivalentes y alienantes en los que predomina la tensión y la agresividad (12). Estas relaciones suponían una ortopedia que, en cierto modo, distraían al individuo del malestar inherente a su existencia y de su propia muerte (13).

No tardó en reconocer estos fenómenos —que denominó imaginarios— en el seno de las instituciones psicoanalíticas. En ellas, el *efecto de grupo* imposibilitaba una relación armoniosa entre sus integrantes (14, 15) añadiendo cierta obscenidad que enturbiaba el discurso de esta disciplina (16). Un resultado al que no pudo sustraerse ni el fundador del psicoanálisis: “Sabemos lo que costó que Freud permitiera que el grupo psicoanalítico pudiese más que el discurso y deviniese Iglesia” (14, p.338). El psicoanalista francés solo creía posible prevenirlo mediante vínculos necesariamente temporales: “Vayan. Júntense varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta para hacer algo y disuélvanse después para hacer otra cosa [...] Eso o el pegoteo seguro” (15).

La propuesta lacaniana pretendía alejarse de las complicaciones imaginarias del vínculo social inherentes a toda *necesidad de grupo*. Intentaba soslayar lo emocional y depurar el discurso revelando sus leyes simbólicas de composición. No obstante, Lacan advirtió sobre la imposibilidad de eliminar por completo una *vida de grupo* que constituye lo más real de las relaciones humanas (16), como se hacía evidente en los ciegos debates que por su *función de grupo* mantenían las sociedades psicoanalíticas del momento (17).

Los efectos perturbadores de lo grupal fueron utilizados por Lacan para criticar el psicoanálisis contemporáneo. En primer lugar, en cuanto a la escasa formación humana del

³ Un año después, Lacan insistiría en su origen psicoanalítico: “...cura psicodramática, que busca su eficacia en la abreacción que intenta agotar en el plano del juego, y en la que el análisis clásico da también las nociones eficazmente directrices” (11).

⁴ Las cursivas de este apartado corresponden a las expresiones originales en las que Lacan mencionó la palabra *grupo*.

analista que “prefiere resolver las cosas en términos de conducta, adaptación, *moral de grupo* y otras pamplinas” (18, p.294). Igualmente, respecto a la búsqueda del éxito terapéutico y la exigencia de felicidad por la escuela norteamericana, que suponían un desconocimiento del descubrimiento freudiano similar al delirio en sus *formas de grupo* (19).

En sus inicios, Lacan se había referido a la psicología de grupo como una innovación revolucionaria de beneficios comparables a los del psicoanálisis individual (no en vano habló de *cura de grupo*) (8). Pero pronto la consideró útil solo por ser el escenario donde se revela la agresividad propia del individuo alienado en la masa social. Llegó incluso a designar como *espíritu de grupo* —término que había usado más bondadosamente años atrás— al conjunto de necesidades instintivas que caracteriza la vida social de los animales (18).

De modo similar ocurrió con el psicodrama de Moreno. Lacan había ensalzado sus beneficios y le había reconocido ascendencia psicoanalítica. Sin embargo, posteriormente lo consideró una práctica que, al no poner el debido acento en el medio fundamental del análisis, la palabra, conducía a las trampas y espejismos imaginarios propios de la catarsis emocional (20)⁵. El juego psicodramático arrojaba al individuo a la angustia en lugar de examinar la estructura de su discurso, susceptible incluso de ser representada mediante grafos matemáticos (21). El psicodrama carecía de estas determinaciones lógicas (22, 23) y daba fe de una degradación de la teoría analítica con cuya práctica no tenía medida común (20).

Así pues Lacan, a medida que transcurre su enseñanza, parece circunscribir la psicoterapia de grupo a situaciones de emergencia en las que no hay otra alternativa, tales como la guerra o el tratamiento de la psicosis: “Ninguna objeción a la práctica llamada de grupo, con tal de que esté bien indicada (no es mucho decir)” (16, p.499).

DIFERENCIAS ENTRE LOS MODELOS DE FREUD Y DE LACAN

Se presentan a continuación, muy esquemáticamente, algunas ideas de la enseñanza de Lacan que vislumbran una posible articulación entre su teoría y la clínica grupal. Previamente, se exponen algunas nociones de la obra de Freud con las que aquellas suelen

⁵ Para denunciar su carácter ilusorio, Lacan lo comparó con el mito griego de Anfitrión: habiéndose marchado este a la guerra de Tebas, el dios Zeus tomó su forma haciéndose pasar por él, y engañó a su esposa para amarla.

emparentarse, con el fin de establecer una delimitación que justifique la ulterior propuesta de un trabajo grupal a partir del autor francés.

Freud: el inconsciente como una verdad oculta a descubrir

Como gran parte de los intelectuales de su época, Freud se adscribió científicamente al neopositivismo. Su pensamiento se apoyó en disciplinas como la física clásica, la biología y la fisiología, las cuales tomaban como fuente de conocimiento los fenómenos de la experiencia sensible. Una realidad, por tanto, material y constituida *a priori*, antes de que cualquier observador se acerque a estudiarla descubriendo leyes o propiedades que hasta entonces le resultaban invisibles. Así, el maestro de Viena siempre defendió que el psicoanálisis, del mismo modo que la física o la química, debía apoyarse en la observación experimental de los hechos integrando el campo de las ciencias empíricas (24, 25). Y dentro de ellas, no dudó en reconocer a su disciplina, en tanto parte de la psicología, como una ciencia natural (26).

Freud se proponía revelar un contenido oculto, el inconsciente, que tenía su asiento material en la persona del paciente. Albergó la idea de un inconsciente individual e interior al cuerpo. Su individualidad, en primer lugar, parecía obvia: cada persona había tenido vivencias infantiles singulares, distintas a las de cualquier otra. Estas dejaban en su psiquismo —que Freud nunca dejó de asimilar al sistema nervioso— huellas aparentemente olvidadas, pero susceptibles de despertar con determinados acontecimientos de la vida adulta. En el caso de vivencias insostenibles para el yo, la psique tendía a mantenerlas ocultas (reprimidas) o solo permitía su acceso a la conciencia en forma disfrazada (como retorno de lo reprimido). En segundo lugar, estas representaciones reprimidas que componían el inconsciente se encontraban dentro del organismo. Se partía pues de una realidad corporal en cuyo interior se iba desarrollando el psiquismo.

Con esta lógica, el material a partir del que trabaja Freud es el individuo: una sustancia de carne y hueso que ocupa un espacio tridimensional y que evoluciona linealmente en el tiempo de menor a mayor madurez. Esta materia estaría internamente poblada por energías o instintos primitivos (las pulsiones), vestigio de nuestro pasado filogenético animal, que el proceso analítico habría de domesticar. Se trabaja con el individuo aislado; no resultaría útil para acceder a su inconsciente, por ejemplo, incluir a sus familiares ni colocarlo

junto a otros en un grupo de terapia. El objetivo es analizar individualmente a la persona para adentrarse en las profundidades de su psiquismo.

Para este fin, Freud citaba al paciente con la mayor frecuencia posible y disponía una serie de elementos técnicos (la asociación libre, la atención flotante, la neutralidad y la abstinencia) que facilitarían la emergencia de un inconsciente hasta entonces velado. El analista debía ser un observador neutral cuya imparcialidad y carencia de prejuicios permitían vencer las resistencias del paciente, a quien Freud solía atribuir los obstáculos del proceso terapéutico.

En definitiva, en el modelo freudiano el analista escucha el relato del enfermo a la espera de descubrir una verdad oculta: aquellas vivencias que originaron su padecimiento pero que permanecen inaccesibles a su psiquismo. Y limita sus intervenciones a las ocasiones en que esta verdad se encuentra a punto de aflorar a la conciencia. Una mecánica que ha procurado la visión, ya clásica, del psicoanalista silencioso que conduce tratamientos necesariamente muy prolongados.

Lacan: el Sujeto como un saber lógico por construir

Influido por disciplinas como la lingüística, la matemática o las físicas relativista y cuántica, Lacan tuvo una base epistemológica distinta a la de Freud. Su concepto de realidad era menos intuitivo al no considerar sus propiedades materiales, sino su carácter simbólico o discursivo. Resultaba entonces imposible una realidad *a priori*, previa a cualquier observador. Era precisamente su presencia, participando y modificando el campo de estudio, la que fundaba dicha realidad. No se trataría de observar experimentalmente los hechos, sino de construir una hipótesis que fije los atributos de la realidad a investigar. Así trabajan, a diferencia de las disciplinas empíricas, las ciencias formales.

Con esta base científica, Lacan realizó una propuesta de inconsciente muy alejada del concepto homónimo freudiano. Paradójicamente, el francés lo definió como el discurso del Otro, siendo que este Otro no era ninguna persona. Se trataba de una alegoría: un lugar supuesto que alojaría todos los elementos del mundo simbólico a la espera de ser ordenados, al modo de un lenguaje, produciendo un posible sentido. El nuevo fundamento lingüístico del inconsciente ya no se limitaba a una sola persona, dado que el lenguaje gobierna todo

intercambio social; ni se situaba en el interior del cuerpo, al no ser un ente natural sino un concepto abstracto.

Así, el material a partir del que trabaja Lacan ya no es el individuo, sino una ficción narrativa: el Sujeto. Y este, a pesar del uso común del término, no coincide la persona: se trata del texto que compone el analista al seleccionar y combinar algunas partes del discurso del paciente estableciendo la hipótesis que inaugura el caso. El Sujeto de Lacan responde al gran descubrimiento de la física cuántica: es imposible ubicar con exactitud los objetos de la realidad en el espacio-tiempo y solo cabe realizar una estimación probabilística asumiendo cierto margen de error⁶.

Quizás entonces para Lacan no fuesen tan determinantes las reglas espaciotemporales de la situación analítica ni existía posibilidad de neutralidad. El analista, para acceder al campo que debía estudiar —el Sujeto—, precisaba salir de su lugar neutral realizando un cálculo que producía una verdad inexacta pero lógicamente plausible. Lacan denominó a esta función el *deseo del analista*, que comparó al deseo del matemático o del físico en su labor científica (27).

En consecuencia, el analista para Lacan no está en posición de espera. Elige determinados puntos del relato del paciente y los reorganiza articulando un saber —aunque hipotético e incompleto— según unas leyes lógicas. Asume así mayor responsabilidad en el análisis: situando de su parte las posibles resistencias del proceso y desmintiendo la caricatura del terapeuta silencioso: “A menudo el analista cree que la piedra filosofal de su oficio consiste en callarse. Lo que yo digo ahí es muy conocido. Es de todos modos un error, una desviación, el hecho de que los analistas hablen poco (...) Hay cosas para decir a su analizante, a aquel que, de todos modos, no está ahí para enfrentar al simple silencio del analista” (28, p.45).

HACIA UNA CLÍNICA GRUPAL A PARTIR DE LACAN

El encuadre no define al psicoanálisis

⁶ Según el principio de incertidumbre estudiado por Lacan: “A esto se reduce el principio de Heisenberg. Cuando se consigue determinar uno de los puntos del sistema, no se pueden formular los otros” (20, p. 360).

Las digresiones precedentes reivindican una diferencia (epistemológica, teórica y técnica) entre los modelos de Freud y de Lacan que usualmente no es tenida en cuenta. Lacan suele presentarse, bien emplee los mismos términos de Freud, bien utilice denominaciones propias, como un continuador del pensamiento freudiano, lo que resta originalidad a su enseñanza e impide explorar nuevos campos a partir de sus conceptos; tal es el caso de la psicoterapia de grupo que él nunca practicó.

La idea de un psicoanálisis menos empirista y más lógico-formal disminuye la importancia de la presencia corporal de sus intervinientes. Paciente y analista, más que individuos, pasan a corresponder a funciones (tómese el término en sentido matemático): el relato inicial del paciente aporta distintas escenas de su vida (variables independientes) que la función analítica habrá de enlazar (convertir en dependientes) según determinado patrón lógico, al modo de una relación algorítmica⁷. Esta particular lectura del analista modifica el texto del paciente, cuya autoría a lo largo del proceso deja de corresponderle transformándose en una reescritura compartida.

Se advierte con facilidad que las condiciones que tradicionalmente se han considerado imprescindibles para el trabajo psicoanalítico (uso del diván, alta frecuencia de sesiones, paciente asociando libremente, analista neutral y abstinentes, etc.) bajo este prisma se revelan como reglas que protegían a la persona del analista, al tiempo que tenían un efecto sugestivo que, paradójicamente, el psicoanálisis presumía de eliminar.

El trabajo psicoanalítico, por tanto, no se vincula a un encuadre técnico: su función es la misma ya sea que el analista se encuentre con un individuo, una pareja, varios miembros de una familia o un grupo. No habría una clínica psicoanalítica infantil y otra para adultos. Ni siquiera sería tan relevante si la atención es cara a cara, en diván, vía telefónica u online. Lo afirmado no contradice que cada uno de estos escenarios tenga sus particularidades. Pero estas no conllevan en sí mismas el carácter analítico del proceso, vinculado, según esta perspectiva, a la construcción del Sujeto del inconsciente.

Más específicamente en relación a los grupos, muchos psicoanalistas lacanianos advierten de los peligros imaginarios que estos conllevan⁸. En cambio, no reconocen ese

⁷ "... lo subjetivo no es el valor de sentimiento con que se lo confunde: las leyes de la intersubjetividad son matemáticas" (29, p.444).

⁸ Por ejemplo, de sumisión a la figura del líder. Es por ello que reservan este encuadre a personas que, teniendo dificultades para un trabajo de simbolización, podrían al menos beneficiarse del alivio que producen las identificaciones en masa.

riesgo al definir el psicoanálisis por sus requisitos técnicos o al reiterar en el uso de simplificaciones teóricas (Edipo, goce, contratransferencia etc.) y diagnósticas (el obsesivo, la histérica, el psicótico, etc.). Dichas etiquetas cierran el caso en base a un saber previo, cuando su apertura depende de su lectura simbólica: aquella en la que cualquier dato no significa nada salvo por su articulación al resto, lo que dota de coherencia interna a toda la estructura.

Otro inconsciente, otra clínica grupal

Partiendo pues de la redefinición lacaniana del inconsciente, es posible una nueva concepción teórico-clínica del trabajo grupal.

Ya que los grupos suelen llevarse a cabo en instituciones públicas, obligan al psicoanálisis a salir de la escena privada en la que sigue recluido. El analista grupal lidia con personas y condiciones de trabajo que hacen imposible mantener los requisitos técnicos planteados por Freud (y mantenidos por miles de sus discípulos).

No obstante, a partir del inconsciente lacaniano —transindividual y lingüístico— es posible un trabajo psicoanalítico por fuera de esas condiciones; por ejemplo, atendiendo a varias personas a la vez. En el grupo el terapeuta no escucha a cada componente e interviene individualmente sobre el mismo. Tampoco su labor consiste en interpretar siempre al conjunto en su totalidad: “el grupo ha querido decir...”. Por el contrario, su práctica se centra a veces en las vicisitudes de una persona buscando en otras las resonancias en el resto, si bien son las repeticiones que identifica en el discurso grupal las que habilitan el hilo conductor con el que construye el Sujeto del inconsciente grupal.

Usualmente el encuadre grupal, salvo que tenga una duración muy prolongada, no permite trabajar en profundidad la historia de un integrante al modo del psicoanálisis individual. En la nueva perspectiva, al no considerarse el tiempo en un sentido evolutivo, el síntoma no está determinado por una suma de acontecimientos en la vida del paciente que necesariamente habría que repasar. Por contra, una concepción del tiempo sincrónica o estructural permite disponer una lógica de trabajo a pesar de que alguien solo haya relatado retazos de su vida en pocas sesiones, puesto que el Sujeto, en tanto discurso del Otro, se produce en las aportaciones de todo el grupo, incluidas las intervenciones del coordinador.

La idea de Sujeto también es aplicable a la función analítica, que ya no se centra exclusivamente en la persona del psicoanalista. Puede ser ejercida por otros profesionales que participan en la sesión (coterapeutas, observadores, etc.) o, eventualmente, por quienes tengan después acceso al material clínico (resto del equipo institucional, un supervisor, etc.).

Finalmente, bajo este punto de vista la responsabilidad del proceso terapéutico deja de atribuirse al paciente para recaer en quienes asumen la función analítica. Tal y como afirmaba Lacan: “Resistencia hay una sola: la resistencia del analista” (20, p.341).

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Lacan J. Apertura de la sección clínica [Internet]. [Consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2010/10/apertura-de-la-seccion-clinica-jacques.html>
- (2) Salomon J, Simond H. Grupos de terapia multifamiliar ¿Qué son, cómo funcionan, qué ventajas ofrecen? Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría; 2013.
- (3) Adamson G. E. Pichón Rivière y J. Lacan. Diálogo y discrepancias. Poiésis [Internet]. 2001 [Consultado 28 Feb 2022]; 3. Disponible en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1065>
- (4) Escuela psicoanalítica de psicología social [Internet]. [Consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <https://www.escuelapsicoanalitica.org/>
- (5) Escuela de psicología social del sur [Internet]. [Consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <https://www.psicologiasocial.com.ar/escuela/>
- (6) Jasiner G. Coordinando grupos: una lógica para los pequeños grupos. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2008
- (7) Busto B. Encuadre grupal. Una propuesta psicoanalítica. Revista uruguaya de psicoanálisis. 2002; 96:57-70.
- (8) Lacan J. La psiquiatría inglesa y la guerra. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 113-134.
- (9) Bion WR, Rickman J. Tensiones intragrupo en la terapia. Su estudio como tarea del grupo. En: Bion WR. Experiencias en grupos. Barcelona: Paidós; 1980. p. 15-27.
- (10) Lacan J. Seminario 9. 1961-1962. La identificación. Versión Crítica. Miércoles 21 de marzo de 1962 [Internet]. [Consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.3.14%20%20CLASE%20-14%20%20S9.pdf>

- (11) Lacan J. La agresividad en psicoanálisis. En: Escritos 1. Madrid: Biblioteca Nueva; 2013. p. 107-127.
- (12) Lacan J. Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En: Escritos 1. Madrid Biblioteca Nueva; 2013. p. 130-150.
- (13) Lacan J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Escritos 1. Madrid Biblioteca Nueva; 2013. p. 231-309.
- (14) Lacan J. Carta de disolución. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 336-339.
- (15) Lacan J. El Seminario. Libro 27. 18 de marzo de 1980. Inédito.
- (16) Lacan J. El atolondradicho. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 473-522.
- (17) Lacan J. De los nombres del padre. Buenos Aires: Paidós; 2005.
- (18) Lacan J. El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós; 2012.
- (19) Lacan J. La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En: Escritos 1. Madrid Biblioteca Nueva; 2013. p. 379-410.
- (20) Lacan J. El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós; 2008.
- (21) Lacan J. El Seminario. Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós; 2008.
- (22) Lacan J. Seminario 14. 1966-1967. La lógica del fantasma. Versión crítica. 1º de febrero de 1967 [Internet]. [Consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.10%20CLASE%20-10%20%20S14.pdf>
- (23) Lacan J. Exhorto a la escuela. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 313-315.
- (24) Freud S. Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido” (1923 [1922]). En: Obras Completas. Vol. 18. Amorrortu; 2006. p. 227-254.
- (25) Freud S. Psicoanálisis (1926). En: Obras Completas. Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu; 2006. p. 245-258.
- (26) Freud S. Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis (1940 [1938]). En: Obras Completas. Vol. 23. Buenos Aires: Amorrortu; 2006. p. 279-288.
- (27) Lacan J. El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós; 2010.
- (28) Lacan J. Conferencias y charlas en universidades norteamericanas [Internet]. [Consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>
- (29) Lacan J. Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En Escritos 1. Madrid: Biblioteca Nueva; 2013.